

no obstante, los esfuerzos de las potencias intermedias por balancear a China, generarán regiones con mayor interdependencia e integración. Las cadenas de suministro a nivel global, también aprovecharán esta variable, para asegurar mayor flexibilización y diversificación, apoyados por las nuevas tecnologías de la cuarta revolución industrial, al favorecer una mayor resiliencia.

En este particular, la transición energética y el modelo de desarrollo tienen el potencial de atender dos problemas que son coyunturales a la globalización, en su modelo pre-Covid; en primer lugar, el cambio climático y los daños al medio ambiente y, en segundo lugar, las crecientes brechas sociales. Si los planes de reactivación económica que se están anunciando a nivel global son encadenados con esta transición, la pandemia podría tener un efecto disparador, para reducir ambas consecuencias negativas a mediano y a largo plazo, tarea que parecía imposible. En tal caso, se entraría al campo de la especulación, sin embargo, es innegable que debido al impacto en el sector energético, se estima que el daño ha sido suficiente, para poner el mundo en una trayectoria dentro de los objetivos del Acuerdo de París (IEA, 2020b)

Un ejemplo, de estas transformaciones es la noticia publicada el pasado 1 de Julio del 2020, en la que se anuncia,

que la compañía *Tesla* ha sobrepasado el valor de mercado de *Toyota*, a pesar de que esta, vendió en el 2019 treinta veces más carros obteniendo un ingreso diez veces superior, que el conseguido por *Tesla*. Véase que, este es un mensaje claro, de los mercados financieros, con respecto a cuál es el futuro inmediato de la movilización y, de los mercados energéticos.

Ahora, no se puede negar, que también la situación social y económica abre la puerta para modelos y liderazgos oportunistas que podrían tener efectos negativos, para el proceso de globalización, sobre todo, de aquellas voces que culpan a la globalización por la pandemia. Inclusive se podría aventurar, y decir, que la rápida retirada estadounidense, en un clima de confrontación con China, podría generar un nivel de conflictividad que reduzca sus interacciones limitando así la globalización, lo que algunos autores tildan como una segunda guerra fría (*The Economist*, 2020b; Wintour, 2020).

Estos escenarios son posibles, no obstante, también es importante tener en cuenta que, con referencia al primer punto, los países con liderazgos de tipo populista, que han sido más críticos con la globalización, también han sido de los menos exitosos gestionando la crisis sanitaria, lo cual podría tener importantes costos en las próximas rondas